

Martha Hernández Cáliz

Microcurtidurías domiciliarias en León, Guanajuato

El objetivo del presente escrito es conocer las relaciones entre los espacios productivo y doméstico en las viviendas de los curtidores domiciliarios de la ciudad de León, Guanajuato. Asimismo se intenta conocer el aporte familiar tanto en fuerza de trabajo como en espacios vitales, para hacer posible la existencia de microempresas familiares domiciliarias, en una rama industrial muy intensiva en capital y tecnología en sus primeras fases.

Este texto toma como soporte los resultados de un primer periodo de trabajo de campo realizado en los meses de junio y julio de 1996, en torno a las microempresas curtidoras domiciliarias en León, Guanajuato.

La industria curtidora en León

En la ciudad de León se ubica el 76.5 por ciento de las empresas curtidoras del país, el resto de las compañías se disemina en siete entidades federativas y en la capital de la República.

Dicha concentración de la actividad curtidora se debe a que en esa misma también se encuentra asentada la industria del calzado más importante de la nación (el 55.7 por ciento de sus empresas). Además, la rama curtidora abastece a subsectores como los del vestido, artículos de viaje y marroquinería.

De las 600 a 700 empresas que aproximadamente constituyen la industria del curtido que opera en esa ciudad guanajuatense, 80.1 por ciento está representa-

do por microempresas que emplean de uno a 15 trabajadores.¹ Se dice que la rama curtidora sigue la ley del 80/20, ya que el 80 por ciento de sus firmas aporta únicamente el 20 por ciento de la producción total de la rama, mientras el 20 por ciento de las empresas, que son medianas y grandes, abastece el 80 por ciento de la demanda del mercado de pieles.²

Las microcurtidurías se encargan de procesar los cueros provenientes de los recursos locales. Dichos cueros son muy delgados o pequeños y tienen defectos ocasionados por epidemias o durante el proceso de desuello. Esas pieles no siempre son demandadas por las principales empresas de calzado ubicadas en León, que se encargan fundamentalmente de la fabricación de zapato masculino, sino por los pequeños y microtalleres de calzado, especializados en zapato femenino e infantil, así como por los talleres que elaboran prendas de vestir, artículos de viaje y marroquinería y objetos de talabartería (Morris, 1992:194). No obstante, una proporción de esas pieles, que podrían considerarse de mediana y baja calidad, se destina a la elaboración de calzado masculino y también a manufacturar forros, guantes de carnaza y tubos de bota.

Aunque los microtalleres de curtido trabajan sobre todo para talleres de calzado igualmente diminutos y

¹ Cámara de la Industria de la Curtiduría, *La industria de la curtiduría en México y el estado de Guanajuato*, 1994.

² Entrevista con el gerente de la Asociación Nacional de Curtidores, ingeniero Guillermo Morfín Luna.

pequeños —fundamentalmente de León, pero también de otros estados de la República—, existen pequeñas y medianas empresas de calzado que se abastecen de pieles en las microcurtidurías que pueden ofrecer productos de mediana y alta calidad, y además a crédito.

La microcurtiduría domiciliaria

De acuerdo con Morris, en León se produce el 60 por ciento de la industria nacional de curtido en aproximadamente 600 tenerías, la mayoría de las cuales aparece y desaparece de los negocios y varias de ellas laboran, especialmente al principio, sin registro oficial (Morris, 1992:194). Dentro de este universo de empresas existe un sector de curtidurías diminutas, que son las que operan en el interior de las viviendas de sus propietarios.

Un número importante de tales microempresas se dedica, paradójicamente, a las primeras etapas del procesamiento de pieles de ganado bovino, equino y asnal, pese a que son las fases que demandan mayor inversión de capitales.

Gran parte de las microempresas familiares estudiadas venden sus productos en *croce*, es decir, sin acabados, etapa que es la más intensiva en cuanto a fuerza de trabajo y requiere menor inversión de capitales. Esto es así porque sus viviendas no cuentan con el espacio suficiente para establecer una zona de acabados y porque no tienen la capacidad económica para contratar más de dos trabajadores de manera permanente. No obstante, algunas microcurtidurías domiciliares pueden proveer pieles acabadas a empresas medianas y grandes, lo cual es posible gracias a la existencia de una mayor fuerza de trabajo familiar.

Como señalamos antes, la etapa “húmeda” del procesamiento de pieles es altamente intensiva, tanto en capital como en tecnología, y se subdivide en más o menos ocho fases, para este desempeño las microempresas domiciliares no cuentan con toda la maquinaria requerida. Por tal motivo, al menos cuatro de las partes del “proceso húmedo” salen del taller domiciliario y se realizan o “maquilan” en otras curtidurías o en empresas concentradas en cada uno de los pasos del proceso de curtido que exigen una maquinaria especializada. Por ejemplo, hay maquiladoras encargadas sólo de dividir, escurrir, aflojar o raspar las pieles. Algunas curtidurías evitan los costos que supone mandar

a maquilar las fases señaladas y se realizan allí mismo de manera artesanal, lo cual da lugar a un proceso productivo largo y tedioso que triplica la labor de los miembros de la familia y trabajadores asalariados, además de que la calidad de las pieles pierde homogeneidad.

La clase de equipo disponible en estas microcurtidurías es el mínimo necesario para echar a andar el proceso químico, esto es, tambores y paletos de madera, así como piletas de concreto (residuos de antiguas tenerías paternas, en algunos casos). Debido al espacio reducido que puede concederle una vivienda a un taller de curtido, y también al limitado capital disponible, la capacidad del equipo es restringida, de tal suerte que el volumen de producción de las casas-tenería es de 200 a 300 pieles a la semana, cantidad mínima si la comparamos con el rendimiento de microcurtidurías no domiciliares, que procesan de 600 a 700 pieles semanalmente.

Organización espacial y uso de la casa-tenería

Para ejemplificar las relaciones entre los espacios doméstico y productivo que tienen lugar en las microcurtidurías domiciliares, a continuación describiremos su estructura espacial, así como el uso que de ellos hacen los miembros de la familia y trabajadores asalariados, mediante las actividades que desarrollan.

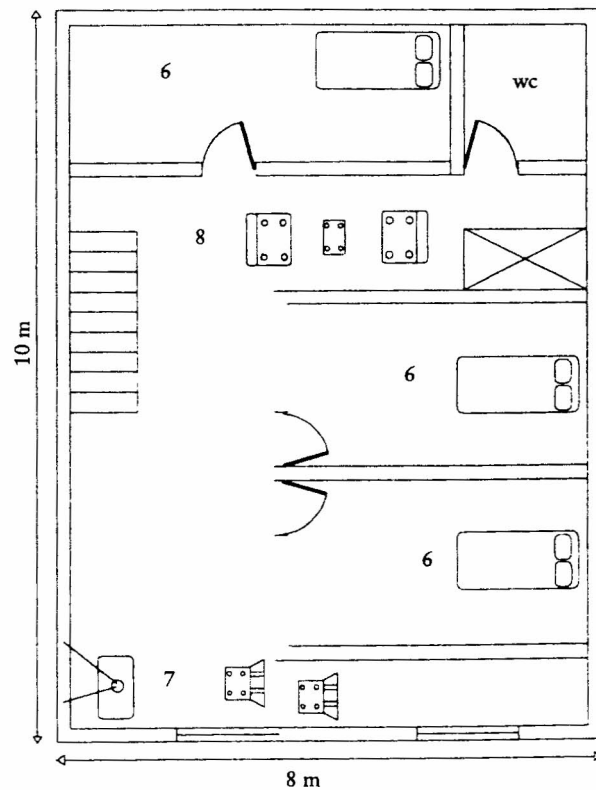
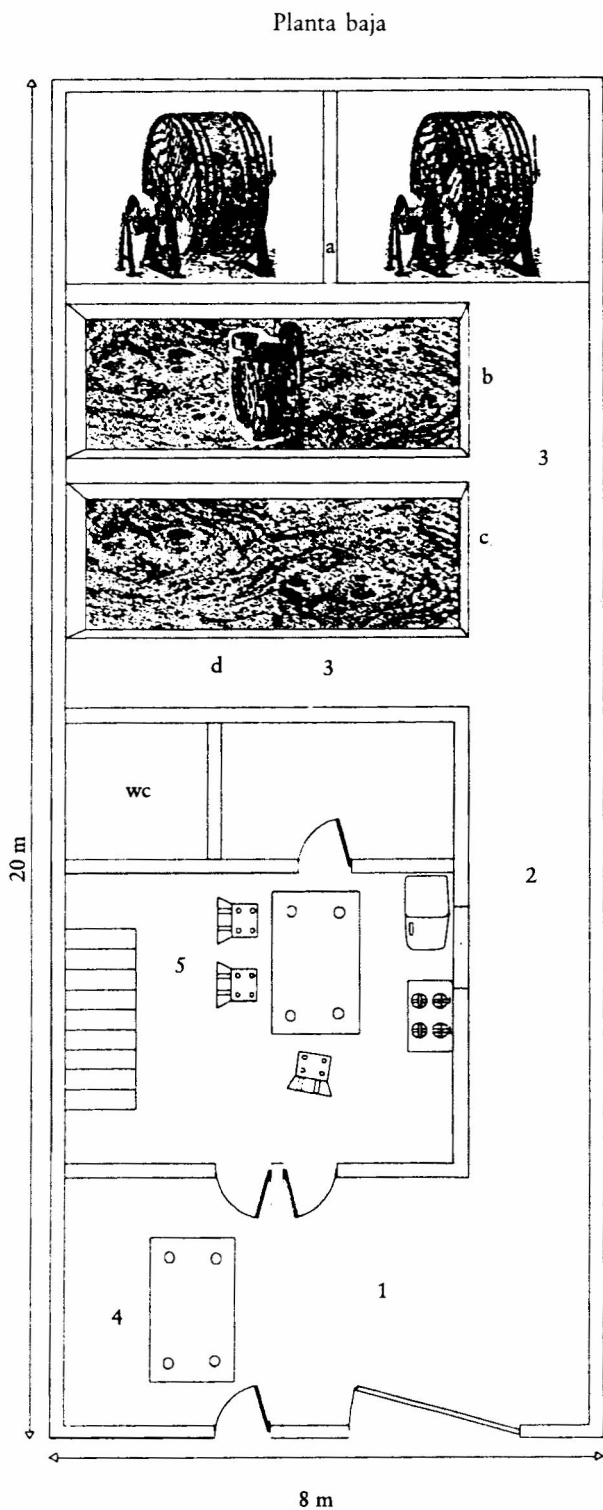
La mayoría de las casas-tenería estudiadas se localiza en el barrio donde se establecieron los primeros curtidores de la ciudad de León, el Barrio Arriba. Actualmente esta actividad se ha expandido a colonias de la periferia y a los parques industriales creados por el gobierno del Estado con el propósito de controlar los desechos altamente contaminantes de esta industria; sin embargo, en el Barrio Arriba todavía se concentra una importante actividad de curtidurías medianas, pequeñas y microtalleres.

Las tenerías domiciliares estudiadas son empresas familiares, cuya historia nos indica dos formas de establecimiento:

- a) La que siguieron los hijos de antiguos curtidores, quienes heredaron de sus padres una porción del equipo y casa o terreno, así como un oficio que requiere de extensos conocimientos técnicos.
- b) La que siguieron los curtidores que se iniciaron en el ramo, primero como asalariados, después maqui-

ANTROPOLOGÍA

Microcurtiduría 1



Dibujos: Margarito Hernández Pérez.

1. Entrada a garage y zona de descarga de pieles.
2. Pasillo y almacén de instrumentos y materiales de trabajo.
3. Patio de curtido: a) tambores, b) paleta, c) piletas, d) zona de descarte.
4. Entrada a casa y cuarto de "desorillado".
5. Cocina-comedor y zona de actividades secretariales.
6. Recámaras (en algunas se almacenan pieles terminadas).
7. Pasillo para ver televisión.
8. Sala.

lando por su cuenta todas las fases del proceso de trabajo y al final adquiriendo terrenos donde construyeron algunas habitaciones. Paulatinamente, conforme el éxito de la empresa lo permitía, fueron adecuando parte del terreno de la vivienda para instalar el equipo donde procesarían las pieles.

En todos los casos, el crecimiento de la tenería obligó a modificar la vivienda. Los cambios fueron graduales, de acuerdo con las posibilidades económicas y preferencias de sus dueños. Las soluciones fueron diversas: derribaron antiguas recámaras y cocinas, y se construyó un segundo nivel para la vivienda; otros recorrieron el espacio productivo a la parte trasera o delantera de los terrenos y también adquirieron lotes aledaños para incrementar la infraestructura de la tenería. Asimismo, el crecimiento de la familia también fue motivo para que la residencia creciera hasta un segundo y tercer nivel.

Aunque con diferente distribución de los elementos físicos y distintos tamaños y materiales, las casas-tenería poseen actualmente una organización espacial básica que depende de la existencia, en la zona de la vivienda, de una cocina, recámaras, pasillos y azotea; en las empresas de mayor tamaño también incluyen un patio, sala y estudio. En el área productiva se ubica el llamado "patio" de curtido, donde se encuentran los principales medios de trabajo para el procesamiento de las pieles; también puede incluir un espacio donde se realiza el "desorillado", o separación de las orillas maltratadas de las pieles; este espacio puede situarse también dentro de la zona habitacional. Las tenerías domiciliarias de mayor tamaño pueden incluir una zona para el secado de las pieles y otra para realizar los acabados. Las que no cuentan con estos espacios dentro de la casa-tenería, rentan solares para el secado de las pieles o las venden sólo curtidas, sin acabados.

Dependiendo de la extensión del terreno que ocupan las curtidorías estudiadas, muestran diferentes niveles de sobreposición entre los espacios doméstico y productivo, es decir, a falta de mayor lugar para trabajar las pieles en el patio de curtido, las viviendas pueden fungir como espacios de trabajo, simultánea o alternadamente, y como espacios de la vida familiar.

En las tenerías más pequeñas, el taller y la casa comparten la puerta de entrada. Los pasillos y los patios se utilizan para actividades domésticas y del curtido. Las cocinas pueden funcionar como la oficina de la empre-

sa y como comedor para los trabajadores asalariados y miembros de la familia. En las recámaras se almacenan las pieles terminadas y el cuarto donde se realizan los acabados de las pieles puede utilizarse como estudio para los niños.

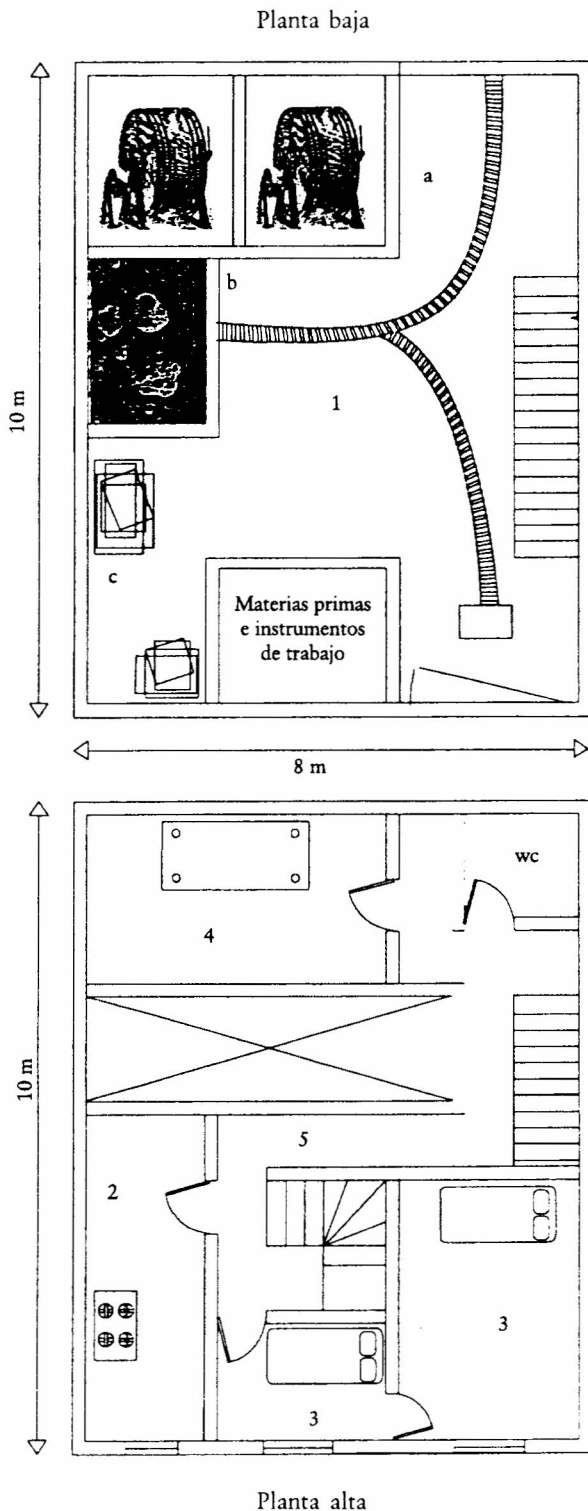
Las casas-tenería más grandes logran una separación e independencia mayores entre ambos espacios, con barreras físicas como puertas y paredes. Se busca la separación a medida que aumentan los recursos de la empresa. Sin embargo, la independencia que se logra no es total, ya que las recámaras o los pasillos internos se siguen usando como almacén de pieles, la cocina o recámara para las actividades secretariales y algunas fases del proceso productivo (como el desorillado) se efectúan en cuartos de la vivienda. Asimismo, el ruido y olores provenientes del lugar de trabajo, y los juegos de los niños y su proceso de aprendizaje del oficio, traspasan las fronteras físicas entre la casa y el "patio" de curtido. Se puede decir entonces que las barreras físicas han limitado la injerencia de trabajadores no emparentados y clientes en la esfera privada de la familia, pero no han evitado totalmente la superposición de los espacios domésticos y productivos.

En cuanto al uso de estos lugares, las actividades que realizan los miembros de la familia y los trabajadores asalariados determinan diferentes radios de acción o niveles de acceso y uso de los lugares que constituyen el conjunto casa-tenería. A su vez, el lugar que se ocupa en las estructuras familiar y laboral influye en las actividades que desarrollan los usuarios de las microcurtidurías domiciliarias.

Por ejemplo, el jefe de familia tiene acceso a todos los lugares públicos y privados de la tenería domiciliaria pero, como dueño del negocio y en sus diferentes funciones de trabajador directo, supervisor, administrador y vendedor de las pieles, tiene como espacios de movimiento el patio de curtido y los cuartos de la casa donde se desarrollan tareas productivas. Además, su área de acción se extiende también a las calles del Barrio Arriba y a diferentes puntos de la ciudad, donde realiza actividades claves para la empresa, por ejemplo, la compra de materias primas, el transporte de las pieles para maquilar algunas fases del proceso de trabajo y la entrega de pedidos.

Los espacios de movimiento de las esposas se centran casi exclusivamente en la casa-tenería porque son las encargadas de las tareas domésticas, las cuales no las exentan de funciones relacionadas con la empresa,

Microcurtiduría 2



(Dibujos: Margarito Hernández Pérez.)

como la supervisión del trabajo y trato con clientes (en ausencia del marido), tareas secretariales, y fases del trabajo menos especializadas, como el colgado de las pieles para que se escurran y el desorillado.

El espacio más frecuentado por el ama de casa es la cocina; desde ahí realiza la mayor parte de sus actividades y supervisa el trabajo de los asalariados y miembros de la familia. Una actividad importante que tiene lugar en la cocina es la preparación de la comida tanto para la familia como para los miembros de la empresa, pues algunos productores domiciliarios consideran preferible encargarse de la alimentación de sus trabajadores para evitar que las fases de curtido se retrasen con el traslado de los obreros a sus casas; esto se debe a que el proceso de curtido, si bien no demanda en todo momento un esfuerzo físico excesivo, sí requiere atención constante a los tiempos en que los agentes químicos deben cambiarse.

Las actividades de las hijas están más centradas en la esfera doméstica y desempeñan funciones de apoyo a las amas de casa en las tareas hogareñas y secretariales. Al igual que aquéllas, los espacios públicos donde se desenvuelven se limitan a la tienda, mercado y escuela.

En el caso de los hijos varones, a medida que crecen amplían sus espacios de actividad; ellos se integran más a las operaciones del procesamiento de pieles y, pasan de actuar casi exclusivamente en la vivienda, al taller de curtido, al barrio y a la ciudad. Desde los siete u ocho años comienzan como ayudantes en tareas sencillas. A los adolescentes, quienes suelen dividir su tiempo entre la escuela y el trabajo en la empresa familiar, se les exige mayor participación como asistentes de los curtidores a cargo del proceso y participan también como desorilladores para evitar la contratación de trabajadores externos.

En el caso de los hijos jóvenes y adultos, ya sea que sigan formando parte de la unidad doméstica o que sólo trabajen como asalariados, tienen una mayor partici-

1. Patio de curtido: a) tambores, b) pileta, c) cueros sin procesar.
2. Cocina-comedor.
3. Recámaras.
4. Cuarto de desorillado y pigmento.
5. Pasillo desde donde se pueden supervisar los trabajos que se realizan en la planta baja.

pación en la empresa familiar, tanto en el aspecto técnico como en el administrativo. Aunque es el padre quien sigue tomando las decisiones, los hijos mayores asumen una función similar a la de consejeros.

Por tanto, al igual que los jefes de familia, los hijos varones, si bien tienen acceso a todos los lugares de la casa-tenería, sus principales espacios de acción son los productivos y las áreas urbanas relacionadas con el funcionamiento de la microempresa.

La organización del curtido domiciliario se basa en la aportación laboral de los integrantes de la unidad doméstica y en la participación de trabajadores asalariados. La planta de asalariados de las tenerías estudiadas están conformadas de dos a cuatro trabajadores eventuales y dos hijos.

Los trabajadores eventuales sólo asisten una o dos veces a la semana para separar los residuos de carne de los cueros recién depilados y para clavarlos en tablas y exponerlos al sol.

Las funciones de los obreros fijos son el tratamiento de las pieles, verificar que circulen entre piletas y tambores para que sean agitadas y reposen con las cantidades adecuadas de químicos y agua y en los tiempos precisos, si no se quiere alterar la calidad que se esperaba obtener. A este tipo de trabajadores se les conoce como "tamboreros", ya que es en los tambores donde realizan la mayor parte de las fases que demanda el curtido de pieles, aunque también reciben el nombre de trabajadores de "patio", porque así se llama a la parte de las tenerías donde se realiza el proceso húmedo de los cueros; precisamente ésta es el área principal utilizada por los asalariados no emparentados con la familia propietaria de la curtiduría.

En ocasiones los trabajadores fijos pueden traspasar el espacio doméstico cuando tienen tiempo libre y ayudan en tareas como el desorillado y el almacenamiento de las pieles en las recámaras, o cuando los dueños acostumbren alimentar a sus trabajadores en la cocina familiar. Esto no siempre ocurre, ya que las familias curtidoras tratan de limitar en lo posible el acceso de trabajadores y clientes a las habitaciones que constituyen su esfera de vida privada.

Conclusiones

De acuerdo con Amos Rapoport, las actividades que lleva a cabo un grupo determinado de personas son expresiones de su cultura, valores y estilo de vida y los entornos en los cuales desarrollan tales tareas son creados, al menos en principio, para favorecer su desarrollo. Como las labores importan, no sólo por su aspecto instrumental, sino también por la forma en que se vinculan con otras operaciones y por su significado, no se pueden estudiar funciones aisladas, sino sistemas de actividades en el contexto de los estilos de asentamientos o foros, en los cuales tales ocupaciones tienen lugar (Rapoport, 1977).

Aquí consideramos que la casa-tenería es un sistema de foros de actividad que favorece la continuación de un estilo de vida y que valora la permanencia del oficio de curtidor como productor independiente; para ello se invierten importantes haberes de la unidad doméstica propietaria: espacios vitales, fuerza de trabajo familiar y redes de relaciones sociales, que facilitan el reclutamiento de mano de obra flexible, contratable o despedible según los requerimientos del mercado y sin atender a la legislación laboral vigente.

Estimamos que el aporte de estos tres elementos hace posible que las casas-tenería sean capaces de adaptar su producción a las necesidades cambiantes del mercado y de proveer pieles de bajo costo; eso les ha permitido sobrevivir, a pesar de los pronósticos desfavorables, y formar parte de la red de empresas, de distintos tamaños y giros, que alimentan a la principal industria de calzado del país.

Bibliografía

- La industria de la curtiduría en México y el estado de Guanajuato*, México, Cámara de la Industria de la Curtiduría, 1994.
- Lawrence, Denise L. y Setha M. Low, "The Built Environment and Spatial Form", en *Annual Review of Anthropology*, 19, 1990.
- Morris, Arthur y Stella Lowder, "Flexible Specialization: The Application of Theory in a Poor-Country Context: Leon, Mexico", en *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 16, núm. 2, 1992.
- Rapoport, Amos, *Human Aspects of Urban Form*, Inglaterra, Pergamon Press, 1977.
- , "Systems of activities and Systems of Settings", 1977.